

Editorial

Presentamos un nuevo número de la “Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis” que corresponde al año 2010. En él, además de una sección sobre análisis del carácter y otra sobre Psicoanálisis y cultura editamos sus tres secciones permanentes.

En la primera de ellas hemos elegido por tema el de una de las actividades científicas institucionales a la que denominamos: *Lo infantil a lo largo de la vida*. Los trabajos que la forman son, fundamentalmente, expresión del Simposio realizado sobre el tema. El intento es dar cabida en los análisis a aquellos muchos problemas que pueden perdurar “como meras formas nominales y vaciadas de sentido [...], entre admisiones conmemorativas y negaciones de hecho.

El camino es recuperarlo en su valor indicativo –aunque sepamos que los modos de concebirlos hayan sufrido grandes transformaciones– [...] La supuesta caducidad de lo infantil o su relativización frente a los imperativos de lo actual, obedece a renuencias de hacerse cargo de las escisiones y universos proyectivos resultantes de expulsiones y fragmentaciones, mientras una actitud analítica consistente da cabida a lo que sea, con garantías basadas en un encuadre estable y una elaboración activa” (Rafael Paz, 2008, p.110-1)

La segunda corresponde al dossier que en esta oportunidad se centra en el tema del conflicto, que requiere ser pensado desde una teoría que incluye al *déficit* y la *agencia*. Son las experiencias traumáticas de la infancia las que producen fuertes disociaciones, sumisiones, sobreadaptaciones que impiden que el conflicto se manifieste. Las dificultades psíquicas lo colapsan y es el trabajo psicoanalítico el que debe reflotar para que aflore la tensión que el conflicto implica.

Es interesante que Greenberg en su trabajo ubica el conflicto en la delicada tensión entre su condición de agente activo y de receptor pasivo. Su mira está en buscar el equilibrio frente al dilema del hombre de ser simultáneamente sujeto y objeto en toda relación. En la noción de voz media integra los supuestos relacionales y los de la teoría del conflicto freudiano. El analista también participa de este mismo dilema sujeto-objeto. Ambos, analizando y analista tienen que darse cuenta de la responsabilidad en la creación de la propia experiencia o del propio no reconocimiento y desaprobación.

Y no importa si su origen es interpersonal, ya que es un conflicto experimentado por el sujeto: registro intrapsíquico de una experiencia interpersonal que queda entramada en sus propias fantasías inconcientes.

¿Es la voz media un esfuerzo para evitar el dolor psíquico y la confusión? ¿Tratamos de reducir uno de los polos del conflicto? Convertimos fuentes internas de experiencia en fuentes externas y fuentes externas en fuentes internas, lo pasivo en activo y lo activo en pasivo, el sujeto en objeto y el objeto en sujeto? Tal vez este es el por qué el concepto de identificación proyectiva es tan fuerte y perdurable.

Esta sección que hemos llamado dossier responde al intento pluralista de la institución, ese real pluralismo que no acalla las diferencias, las ideas opuestas, sino que trata de conocerlas, discutir las, confrontar las, y considerar las con la máxima seriedad.

La tercera sección permanente corresponde a trabajos de psicoanálisis e investigación. Destacamos la elaborada investigación de “estudio de caso” realizada en los países nórdicos.

Quiero agradecer a los que han colaborado en la realización de este número. En primer lugar a los autores, a los referatos, al Comité Editor en su función de asesorar y compartir la toma de decisiones, a las editoriales por los permisos de traducción, a Constanza Duhalde, Carolina Hoffman, Sebastian Politi y Patricia Suen, por el trabajo de traducción, a Ignacio Mancini por las búsquedas bibliográficas y su imprescindible colaboración en el trabajo de indización, a Silvia Koziol por su detallada revisión de los trabajos y a todos los miembros de la sociedad que de manera más anónima han alentado silenciosamente el trabajo editorial.

Alicia Casullo